LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 numeros ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios.	» 5	Provincias: »	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		Extranjero: año.....	» 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII — NÚMERO 17

Numero ordinario. ¦ MADRID: Lunes 11 de Julio de 1898. ¦ Precio: 15 céntimos.

ESTAMOS LO MISMO

Si alguna duda cupiese acerca de que la suerte de banderillas se encuentra en el periodo agónico, basta tan sólo fijar la vista en los actuales banderilleros. No hay una notabilidad; todas son medianias.

Cuando más, la *moda* indica sólo un nombre: hoy es Patateríllo, como antes fuera Mojino, Regaterín ó Currinche.

Banderilleros que, especiales en una suerte, en una manera de hacer, se apretaron con los toros una, dos ó tres temporadas, decayendo luego porque no marcaron otros adelantos ni supieron abarcar con toda maestría los diferentes lances á que se presta el arte de banderillear. La rutina los estancó en un punto fijo, y de ahí la consecuencia de la mediocridad.

La aparición del Guerrita fué la revelación de un gran instinto torero.

La audacia, la agilidad, el buen golpe de vista y un serio estilo, levantaron la decadente afición. El Chiquillo traía entonces lo desconocido: una especial manera de *avisar* los toros dando con las banderillas en la culata, y al revolverse éstos, le encontraban fijo, á distancia de dos varas, de vara y media, todo lo más cerca que podía, y cara á cara, sin trampa de ninguna especie, partía á cuartear, dándoles con el *ceñidor* en el rostro, y cuadrándose á derecha ó izquierda, porque para él ambos lados le ofrecían igual ventaja.

Entonces se vió lo que es el verdadero cuarteo, partiendo el toro y el torero á la vez, describiendo éste un cuarto de círculo, y ambos equidistantes encontrarse en sus *viajes*. El rutinarismo de sólo banderillear á toro fijo, inmóvil, amarrado casi por la postración del cansancio producido por los capotazos, quedó en ridículo, derrotado por completo. Guerrita dejaba llegar los toros; Guerrita cambiaba en la carrera; Guerrita toreaba con el cuerpo, entrando y saliendo de la cabeza cuándo y cómo quería; Guerrita tenía toro en todas partes, y para probarlo más, hizo sumamente fácil un nuevo método: banderillear de adentro á fuera, de espaldas á las tablas, y el toro mirando á éstas.

Los banderilleros que le han sucedido han tenido maestro de quien copiar, pero ninguna copia ha sido exacta; porque el arte, el valor y la confianza, como la aptitud, les ha faltado. Todos han sido medianías.

Siguen, pues, las corruptelas; los toros van á la muerte tardía y pésimamente banderilleados; los capotazos no se agotan; un ligero movimiento de avance de la res da ocasión á salidas en falso, y no hay quien les haga humillar *consintiendo*, dando con el pie en el suelo y cerca la rodilla del hocico, para que así *hagan* y se *descubran*. Se toman distancias excesivas para correr hacia la cabeza, pasándose de ésta para clavar, tirando los palos á extensión de brazos en horizontal, sobaquilleando, no cuadrándose y huyendo con espanto de la *cara*.

Así el arte es parodia, es género bufo, y como tal, un banderillero no puede ser exigente en precio, teniendo que contentarse con lo que le ofrezca su matador. Si se va de una cuadrilla, no se echa de menos. Era uno de tantos mediocres á quien reemplaza otro igual.

No se quejen, pues, de que ganan poco, aunque en realidad no haya la debida proporción con lo que resta del pago total de cuadrilla á los matadores actuales, que tampoco justifican de manera alguna su estipendio.

El caso sería singularizarse, valer mucho en el terreno de los hechos, y entonces el público, reconociéndolo el primero, aplaudiría; los críticos taurinos agotarían todas las frases de admiración y entusiasmo, y el banderillero colocaríase en el puesto de autoridad que le correspondiese. Gallito chico, siendo espada, era contratado porque en su cuadrilla figuraba el asombroso Guerrita de banderillero. ¿Qué mas prueba?

Los pares admirabilísimos á *topa carnero* de Angel López (Regatero); los por derecho, cuarteando y al *sesgo* en los tercios, del Cuco; los cambios y quiebros del Gordito, y los pares *andando* paso á paso, en corto, finos, artísticos, como quien suavemente deja clavadas las puyas, del Lagartijo, no se ven, pertenecen á la historia, como asimismo el *quiebro consintiendo* de Cara-ancha.

¿Qué hace esa juventud? ¿No halla más horizontes para el arte?

No, no den por toda respuesta que ellos no tienen quien los enseñe; esta es una salida inadmisible, porque la hipótesis es perfectamente falsa.

Hay quien sepa, hay quien explique la teórica de cada suerte, hay quien pueda dar lección práctica, si no con un toro respetable, con un becerro eral ó utrero; el caso es preguntar, es oir, es ver en los ensayos, y habidos éstos, y aprendida cada suerte tal como debe ejecutarse, no como lo dicte el capricho, ir á la plaza ante el público inteligente y respetable á buscar y merecer la sanción. El cambio del Gordito fué una observación en Lisboa, y una serie de ensayos en Sevilla, hasta lograr darle artística forma para exhibirlo en palenque público.

Es imposible continuar del modo que censuro tan sólo por amor al arte, por desterrar vicios y que vuelvan las antiguas buenas prácticas. El progreso, dentro de la esencialidad artística, debe aplaudirse, pero no la corruptela, lo falso, lo improcedente. Hay que volver por el prestigio de las corridas de toros, de esa hermosa é incomparable fiesta que hace sentir el valor de que se halla animado el invencible pueblo, para que jamás agote sus energías. Es condición de raza, es tradición respetable de antiguos caballeros, y no se debe empequeñecer. El toreo es la escuela práctica de nuestro valor legendario; y en vez de medirse los hombres con enemigos de fácil vencimiento, emplear los talentos y astucias para domeñar las más potentes fieras astadas, burlándolas con variadas suertes que eleven el entusiasmo de las muchedumbres al grado de portentosa admiración. Mirando también se comunica el valor.

No pido imposibles, no fantaseo nada; cuanto digo es práctico, y sólo anhelo que la razón del esplendor de tan típica fiesta penetre en el cerebro de la juventud. A un lado los que viven engañados y engañándose; paso, pues, á los que con condiciones pueden ser *maestros* en el arte de banderillear, si la afición y la inteligencia les ayudan. ¿Qué se necesita? Simplemente que desistan muchos niños de hacerse matadores de toros, porque así se gana más aunque á cornadas los acribillen.

Sobran malos matadores y faltan buenos banderilleros: Capita, Jordán, Minuto, el Rator, Matías, Lillo, Cuco y muchos más, aun conociendo perfectamente el arte, no intentaron jamás ser matadores.

Hoy el arte de banderillear ha venido á menos, á lo insulso y anodino: desespera la inteligente afición de un acto evolutivo que no llega, y lo único que priva en nuestros actuales banderilleros es la brega, en mala hora iniciada y aborrecida por todos los antiguos aficionados. El no parar, el meter capotazos y más capotazos sin venir á cuento, y antes bien, haciendo detritus á las reses se aplaude, se ensalza, y la fama—¡pícara fama!—hace de un *reventador de toros* una figura digna de aplauso y encomio. Esa es la moda, no lo que copia la juventud que avanza denodadamente á buscarse la rosca á costa de todo, influyendo con tal carácter en los que atrás vengan, como los anteriores han influído con los presentes.

La brega se ha hecho lo admirable, y las banderillas lo accesorio, lo secundario. Hay que agitarse mucho en el primer tercio para hacer más dura y sensible la suerte de varas; en vez de *aguantar* con los capotes para que la lidia se haga en poco terreno, y las reses no se aburran, ni se cansen, ni amansen, sucede al contrario; y llegando al segundo tercio que podía abreviarse mucho, evitando los capotazos de dentro á fuera en giro completo, sucédense continuadamente, porque hay que pasar al toro hasta rendirle. Los matadores lo consienten, la autoridad no previene nada para evitar estos abusos, y el público, como en su mayoría es incompetente para juzgar de lo que se ve, cree que todo ello es precaución justificada, inteligencia, medios de evitar cogidas á la pareja de turno.

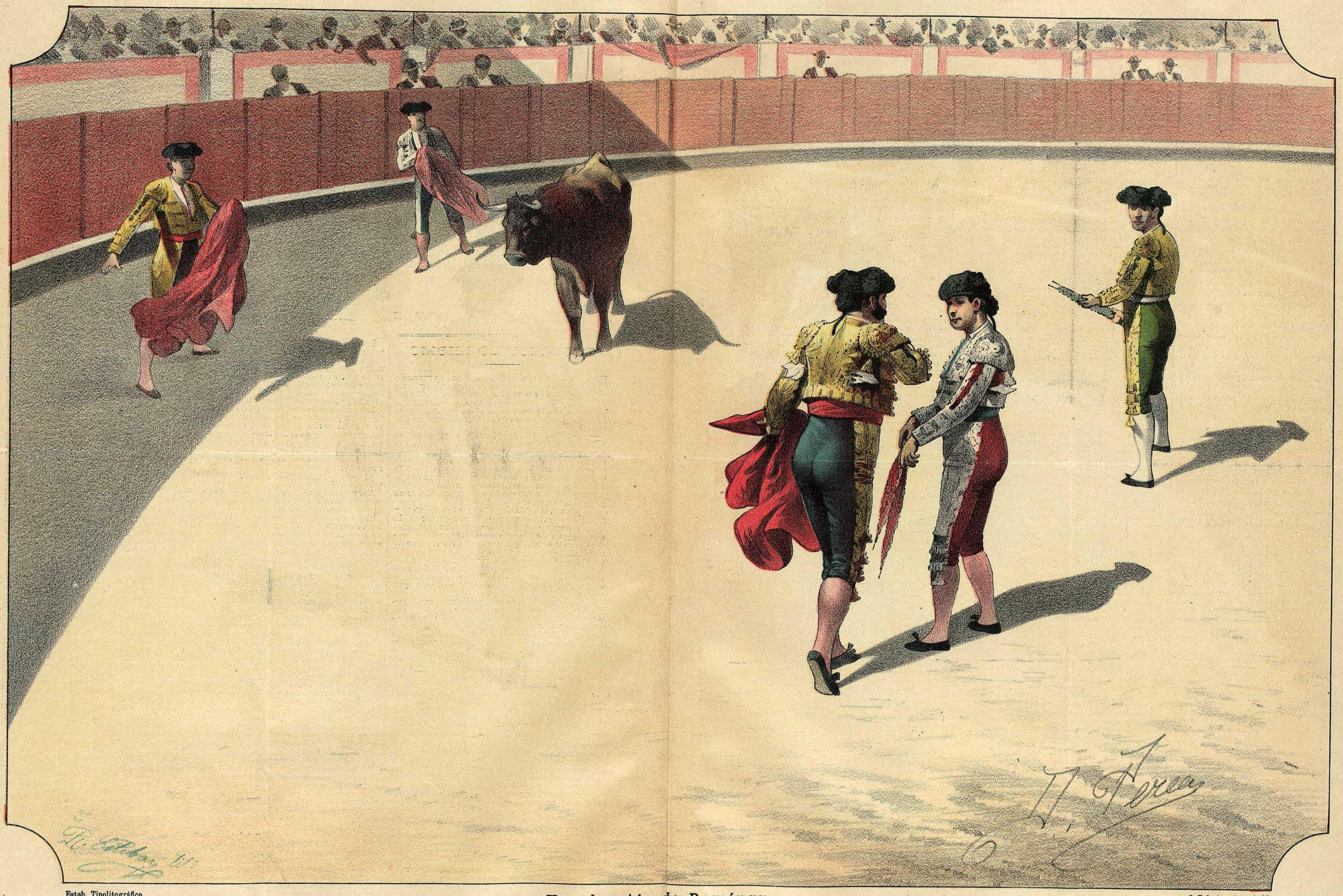
No quieren comprender que los toros, según el estado de pujanza, colocación y bravura, son susceptibles de admitir distintas suertes, y no aplicarlas un mismo patrón. Porque es así; desde remotos tiempos se conocen diversas suertes que más adelante llegaron á la perfección, y en el transcurso de los años, nuevos profesores han ido inventando otras que merecieron la sanción de los peritos en el arte.

José Redondo, que á su gracia natural le acompañaba valor, inteligencia y excelente escuela de toreo, cuando banderilleaba siendo espada, ponía en práctica, y en un solo toro, distintas suertes. Si el primer y segundo par los clavaba á *topa carnero*, el tercero, cuarto y quinto eran al *cuarteo*, y los dos ó tres últimos á *media vuelta*; porque entiendan los aficionados, y entiéndanlo los banderilleros de ahora: Redondo, cuando cogía los palos, cosa que hacía de tarde en tarde, era para cargar á un bicho de leña y burlarlo cuantas veces quería. Hoy hay torete que va á la muerte con par y medio de banderillas, y se sudan las *taleguillas*.

Por clavar el Chiclanero rehiletes á media vuelta, ¿desmerecía nada? No; el que se ajusta al arte y tiene siempre en cuenta al toro y á su condición para producir combinaciones adecuadas que demuestran inteligencia y facilidad de hacer, merece el título de *maestro* consumado.

¡Cuántas veces he oído á matadores lamentarse que le habían puesto manso á un toro! ¿Es que la bravura de una fiera no ha de tener fin? Se ve que animales que salen codiciosos al trapo se *transforman*, por exceso de carreras, y vueltas y más y más destronques, en picaros y recelosos que *ganan terreno* y se *cuelan* cuando nuevamente acometen, ó por el contrario, se *agarran* tanto á la tierra, que parecen postes inconmovibles, negándose á toda suerte. Entonces las banderillas no se clavan, sino que van despedidas al seco *hachazo*; las estocadas no taladran, y se embota el acero en las duras vértebras y huesos del cerviguillo; el matador no puede concluir pase alguno, porque á toda tentativa se rehace el animal, que sólo procura defenderse de la muerte.

La culpa, pues, no es del toro, porque todos han abusado de su bravura; hay reses que resisten la lucha una hora, y morirían sin perder un átomo de su fiereza; mas otras, en cambio, las más, traen contada la cantidad de *pólvora* para batirse y dar juego.



Estab. Tipolitográfico.

Una lección de Domínguez

J. Palacios, Arenal, 27.

Comprenda el lector, entiendan los diestros, que yo, al mostrarme en esta tribuna de la prensa, no tengo otro deseo, otra voluntad que la de que las fiestas de toros sean como deben ser; que si intereses representan los toreros, no menos valen los de los criadores de toros y la masa numerosa de la afición, que á unos y á otros les llena los bolsillos. Para mí, la verdad no tiene más que un camino. y no encuentro mayor satisfacción que manifestarla.

A. RAMIREZ BERNAL.

NUESTRO DIBUJO

UNA LECCIÓN DE MANUEL DOMÍNGUEZ

Es una obligación en el primer espada procurar, no sólo que la lidia se lleve ordenadamente, si el conjunto de la fiesta ha de dar un buen éxito, sino también que ningún lidiador ejecute suertes ó haga algo que perjudique á los toros ó los resabie de manera que sea difícil y peligroso enmendar sus condiciones.

Claro está, que será mejor director de lidia, siempre que tenga el carácter y energía necesarios para hacerse obedecer, el espada que mejor conozca el arte y las diferentes condiciones que presentan los toros en la plaza.

El célebre Francisco Montes, ha sido uno de los espadas que mejor ha dirigido el redondel, y que más se ha impuesto á sus compañeros.

Manuel Domínguez, que fuera de la plaza trataba á todo el mundo con gran afabilidad, una vez en el redondel, y con el traje de luces, recordaba que en América había sido militar, torero, guajiro, cabecilla y mayoral de negrada, y que á su vuelta, en España, le recibieran con poco agrado sus compañeros de profesión; y era altivo y severo hasta la exageración en muchas ocasiones con sus compañeros, y más aún con el personal de su cuadrilla, al que no toleraba la más pequeña transgresión en el cumplimiento de su deber, hasta el punto de que, ante el público, reprendíala con dureza.

Y en una de estas ocasiones es en la que se representa en la lámina de este número de LA LIDIA.

Lidiábase un toro de Gaviria que, desde que saliera á la plaza, traía las de Caín en el cuerpo. Terminado el primer tercio de lidia, en que más de un lidiador se había visto expuesto, salieron con las banderillas los dos lidiadores encargados de parear.

El que debía entrar en primer lugar salió en falso varias veces, y Domínguez, que desde la barrera observara que cada vez el toro se resabiaba más, salió apresuradamente con la muleta en la mano. y llegándose al banderillero, le dijo para que lo oyeran todos: «Muchacho, cuando los toros no dan la cara, se les aprovecha á la media vuelta, pero no se dan paseos en balde».

CARTERA TAURINA

De la corridas celebradas últimamente, tenemos las siguientes noticias:

Beziers (día 3). — Se lidiaron seis toros de D.ª Celsa Fontfrede, que no hicieron más que cumplir en el primer tercio, y en los restantes se dejaron torear, sin presentar serias dificultades á los lidiadores.

Mazzantini. — Muleteando se defendió de las acometidas de sus enemigos, sin dar mucho reposo á los pies, y con el estoque se hizo aplaudir. Estuvo activo en la brega, y puso un buen par de frente al sexto toro.

Bonarillo. — Toreó de muleta con soltura y adornándose á veces, si bien no estuvo lo cerca que permitían los toros, ni lo p rado que es preciso. Al herir mostró deseos de agradar. Trabajó bastante en la brega y puso dos buenos pares al sexto.

La gente trabajadora, distinguiéndose Tomás y Galea.

Nimes (día 3). — Los toros de Carreros cumplieron en varas y mostraron tendencias unos y se defendieron otros en banderillas, pasando algunos inciertos al último tercio.

Guerrita. — Toreó con mucha voluntad pero con escaso lucimiento á sus adversarios, y no le fué propicia la fortuna al estoquear en dos de sus toros, quedando bien en el otro. En la brega y quites, bueno é inteligente.

Reverte. — Toreó á sus tres toros desde buen terreno, aunque sin castigar con la muleta; con el estoque logró estocadas de efecto, metiéndose con valentía. Recortó capote al brazo y mostróse diligente en la brega.

De la gente, Agujetas, Molina y Zurito se distinguieron picando en ocasiones, y de los banderilleros, Patatero, Pulguita y Juan.

La Línea (día 3). — No pasaron de aceptables en conjunto los toros de Peñalver lidiados en esta corrida; pues si bien alguno mostró bravura y voluntad en varas, en general fueron blandos y sin poder, pasando quedados á banderillas y muerte.

Minuto. — Toreando de capa y en quites, desplegó, cuantas veces le fué posible, el toreo de adorno y movimiento continuo; quedó bien en la muerte de uno de sus toros, mediano en otro, y estuvo desafortunado en el último. El quinto lo cogió y volteó, afortunadamente sin consecuencias.

Bombita. — Activo en quites é incansable en la brega. Con la muleta estuvo cerca y parando, y entró á matar con guapeza, aunque no con fortuna.

Merecen mención en algunos puyazos, Cigarrón y Fortuna, y se distinguieron bregando y en banderillas, el Pulga de Triana, Moyano y Antolín.

Organizada por la Asociación de la Cruz Roja de Barcelona, se celebrará en esta plaza el próximo domingo una corrida de ocho toros, cuatro de D. José Antonio Adalid y cuatro de don Eduardo Miura, que estoquearán Guerrita, Bomba, Algabeño y Villita.

La empresa que explota la plaza de toros de Jerez de la Frontera, ha organizado para el día 25 del actual una corrida, en la que se lidiarán seis cornúpetos de la ganadería de Arribas, estoqueando los cuatro primeros Rafael Guerra (Guerrita) y Antonio de Dios (Conejito), y los dos últimos Manuel Lara (Jerezano).

El Tribunal de Burdeos (Francia), ha condenado al espada Lagartijillo al pago de 15 francos de multa por haber estoqueado en aquella plaza el 19 del pasado Junio, seis toros de Carreros.

La empresa de la plaza ha sido declarada responsable civilmente.

En la novillada que se celebró el día 3 en Carabanchel Bajo, y una vez terminada la parte que pudiéramos llamar seria, se lidiaron por el público unos cuantos novillos en puntas, que ocasionaron gran número de cogidas, resultando algunos sujetos heridos, siendo los de más consideración uno que recibió un puntazo profundo en la cara, y otro que sufrió una cornada en la parte externa del muslo derecho de seis centímetros de longitud por cuatro de profundidad, con destrozo de los tejidos.

Sobre estos hechos, que se repiten en Carabanchel cada vez que se celebran novilladas, llamamos la atención de la primera autoridad de la provincia, á fin de que impida esta parte en los espectáculos que se organicen en dicho punto.

El jueves próximo se efectuará en Marsella una corrida de toros para conmemorar la fiesta de la toma de la Bastilla en París. En ella se jugarán reses de Peñalver, por las cuadrillas de Guerra y Bombita.

TOROS EN MADRID

Iba á decir los mismos perros con diferentes collares, pero no quiero acordarme de la raza canina en estos tiempos de axfisia é hidrofobia, y rectificaré mi primitivo pensamiento diciendo los mismos actores con otra pieza, ó con otras piezas del repertorio.

Vamos, que para la segunda corrida económica ó á precios reducidos, los actores eran los mismos ó sean los Sres. Joaquín Navarro (Quinito) y Angel García Padilla, si bien la obra que habían de desempeñar no era la del Sr. Cámara, representada el domingo anterior, sino de los Sres. D. Anastasio Martín y D. Víctor Biencinto, en colaboración y por mitad de partes, como buenos hermanos.

Pues bien; que sonadas las cinco, hora señalada para dar comienzo á la representación, y hecho el despejo con todo el aparato que su argumento requiere, ocuparon los actores el circular escenario, y dió comienzo la primera escena de la obra.

1.º De D. Anastasio Martín; negro bragado, muy fino de pelo, buen mozo, bien criado y ajustado de armadura. Con poder, pero esquivando la pelea, aceptó de Formalito, Crespo y Varillas seis varas, á cambio de cuatro caídas y tres caballos muertos, reinando durante el tercio, justo es decirlo, bastante lío.

Reservón en banderillas, José Antolín dejó dos medios pares al cuarteo, bueno y tirado respectivamente, y Calderón, después de uno de frente desigual, otro medio cuarteando, delantero.

Y reservón también y quedado en muerte, Quinito, de azul celeste y oro, previos un pase natural y nueve con la derecha, le hizo morder el polvo de una estocada á volapié, superior. (Ovación)

2.º De D. Víctor Biencinto, castaño bragado, listón, salinero de atrás, rebarbo, de bonita lámina, bien presentado, abierto de cuernos y desmochado del derecho.

Voluntario, pero acordándose de la pradera materna de cuando en cuando, tomó de Montalvo, Quilín y Varillas, seis puyazos, por dos caídas y un caballo menos.

Adelantado en palos, el Rolo clavó al cuarteo dos pares, bajo el primero y bueno el segundo, y Cardó otro en igual forma, abierto.

Y huyéndose en el último tercio, Padilla, de verde esmeralda con oro, le tantea tres veces al natural, cinco con la derecha y dos ayudados, para una estocada *aguantando*, hasta el puño, y contraria. (Muchos aplausos.)

3.º De Martín; negro listón, fino de pelo, grande, de mal tipo, sacudido de carnes y abierto de astas. Doliéndose al hierro, se arrimó por compromiso cinco veces á Crespo, Formalito y Pica, haciendo dos bajas en la caballeriza.

Quedado en banderillas, Calderón, después de dos salidas falsas, prendió un par á la media vuelta, caído, y luego medio al cuarteo, caído también; y Currinche cumplió tirando medio par y dejando, aprovechando, uno entero y desigual.

Boyancón en muerte, Quinito le toreó de muleta con uno natural, cuatro con la derecha y uno ayudado, para un pinchazo en hueso, á volapié; ocho naturales, dos con la derecha y cuatro medios pases, para una estocada á volapié, en tablas, algo caída y contraria. (Aplausos.)

4.º De Biencinto; castaño bragado, listón, careto, salpicado de atrás, grande y largo, muy gacho de cuerna y algo reparado de la vista. Huyéndose en varas, de Montalvo y Varillas sólo aceptó cinco picotazos, cobrándose en un tumbo y un caballo muerto.

Huyéndose asimismo en banderillas, el Sordo cuarteó medio par bueno y uno al relance, caído, no sin haber salido en falso antes cuatro veces, y Chiquilín dos pares al cuarteo, ambos y ambos aceptables.

Padilla, tras dos pases naturales y ocho con la derecha, mete una estocada al volapié, en las tablas, algo ida, y termina con un descabello de primera intención... y ovación.

5.º También de Biencinto (¡ y me ha salido en verso!), negro bragado, de bonito tipo, gordo y de romana, recogido de cara y cabeza y cortito de pitones.

Quinito le saluda con cuatro verónicas, moviditas ellas.

Muy bravo y duro para la caballería, arremetió siempre con empuje con ella, representada por Crespo, Formalito, Varillas y Pica, ocho veces, haciendo rodar cinco á los jinetes y dejando en el pavimento tres jacos.

Algo quedado para la faena siguiente, Quinito, á petición de parte del público y por el sistema algo adulterado de Fuentes, cambió medio par que quedó en su sitio; después el Manchegüito de Córdoba dejó otro al cuarteo, notable por la manera de llegar, y repitió con uno entero á la media vuelta, bueno, y José Antolín cumplió con otro de esta misma clase, desigual.

Y muy quedado é incierto en muerte, Quinito, previos siete pases naturales y uno con la derecha, señala un pinchazo en el hocico al revolverse el toro, uno natural y otro con la derecha, y una estocada baja, á volapié.

6.º De Martín y choto indiscutible; negro bragado, listón, fino, sacudido de carnes y excesivamente abierto de agujas. Sin voluntad ni poder, se arrimó cinco veces á Pica y Quilín, desmontándolos una y librándose del fuego que el público pedía, por obra y gracia del Presidente, que tomó el tercio con calma.

Acudiendo en palos, le colgaron tres pares al cuarteo entre Rolo y Cardó, correspondiendo dos, caído y bueno al primero, y uno pasado al segundo.

Y revolviéndose en muerte, Padilla, entre seis pases naturales, dos con la derecha y uno ayudado, intercaló un pinchazo sin soltar, al volapié, y una estocada en igual forma, algo contraria y tendida, intentando varias veces el descabello y acertando con la puntilla al sexto golpe.

RESUMEN

El ganado, como presentación, excepción hecha del último, digno de una corrida de toros, puesto que en general eran buenos mozos y bien criados. Respecto á condiciones de lidia, cólas dificultades propias de una corrida defectuosa; esto no obstante, el quinto bicho de Biencinto, ha valido por toda la corrida junta; y en el primer tercio bien puede asegurarse que aun en una fecha de mucho más fuste, hubiera dejado el pabellón á envidiable altura. Es decir, que el ganado ha cumplido en general, y no hay que ser exigente con lo que se exceda bajo el manto de lo modesto y del desecho.

Quinito. — La faena del primero, de poco lucimiento, pero precavida y adecuada á las condiciones de la res. Entrando á matar, aprovechando, con voluntad y valentía. En el tercero, la brega movida pero de cerca, prolongándose algo por lo bueyendo del bicho. Entró á matar también con deseos. Y en el quinto, el trabajo aceptable, por lo que tuvo que obligar al enemigo. Regular hiriendo; quizás dándole las tablas hubiera conseguido mejor resultado. En banderillas y lanceando, pase la buena voluntad. Y llevó todo el peso de la lidia en quites, por resentirse su compañero de la cogida del domingo anterior.

Padilla. — En el segundo y en la brega, parando *á forciori* por las causas que acabamos de indicar, pero valiente en ella y de cerca. Al herir, *aguantó* á toda ley, sin desviarse un punto de su terreno. Nada de particular con el trapo en el cuarto, lo que no es de extrañar, porque no lo tomaba con voluntad; pero en cambio entrando á matar muy bien y con mucha valentía, aunque se desviase algo el acero. Y en el último la brega muy movida y casi e ubarultada, entrando á matar muy bien la segunda vez. En el resto de la lidia ya se vió que no podía prodigarse, á pesar de lo cual intervino con acierto en algún quite.

De los picadores, Formalito y Crespo; de los banderilleros, Manchegüito y Rolo. y con el capote el Sordo; la Presidencia pasadera, la entrada para defenderse, y la tarde, que amenazaba tormenta al empezar, se fué arreglando paulatinamente quedando buena.

En conjunto, la corrida puede calificarse de aceptable y entretenida. Y á empezar á las cuatro y media ¿eh? que los días ya van achicando.

DON CÁNDIDO

TROLA

Juan Pita, alias *Trola*,
siempre que torea
anda por el aire,
rueda por la arena,
pega costalazos
contra la barrera;
en todos los pases
pierde la muleta;
le corta el terreno
y arrollo la fiera;
saca hechos jirones
calzón y chaqueta;
recibe de avisos
su media docena,
y, al fin, de cansancio
el toro se echa,
y por miramientos
á la concurrencia,
decide morirse
de buena manera

El *Trola* se gana
su silba estupenda:
le arrojan patatas,
naranjas, botellas;
le llenan de insultos,
denuestos, blasfemias...
mas dice él muy serio
después de la gresca,
á los conocidos
que al paso le encuentran
allá por la noche
chupando una breva:
— ¿No ha *dío* usté á los toros?
—No; ¿qué tal?
— Pus *menda mu* superiormente
en *toas* las faenas.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — MADRID
Teléfono 133.